

RECUERDOS CON HISTORIA, 115

RECORTABLES DE SOLDADITOS DE LA CASA PALUZIE

¿Quién no ha sido niño o niña? Esta aparente verdad de Perogrullo suele ir acompañada de otra gran verdad: ¡Cómo pasa el tiempo!

El tiempo, que es una de las muchas cosas que no podemos detener, es implacable. Naturalmente que fuimos infantes y naturalmente que vivimos nuestros años de niñez absolutamente sumergidos en unas circunstancias irrepetibles pero que considerábamos inamovibles.

Fuimos “nosotros (recordemos a Gasset) y nuestras circunstancias”. Cada generación vive las suyas que, a su vez, considera inmutables y eternas. Los niños ven, observan, imitan a los mayores, absorben de su entorno e interiorizan sus, para ellos, importantísimas vivencias sociales. El mundo pretérito de sus mayores les resulta antiquísimo y el futuro inalcanzable y absolutamente fuera de sus cálculos.

Su “aquí y ahora” impregna su mundo, mezcla de fantasías y realidades, que tratan de comprender a medida que van creciendo.

Los niños de la “Guerra del Francés de 1808-14” no fueron los mismos que los de la “Época de Prim de 1860”, muy diferentes a los de la Guerra Civil de 1936-39, incluida la posguerra, y nada que ver con los niños/as de hoy, infinitamente alejados de aquellos, absortos como están con sus ingenios electrónicos que manejan como antes se manejaban carritos de madera tirados por un cordel.

Lo que se vive de pequeño, impacta e influye y lo que es “moda” -por bautizarlo de alguna forma- lo es, ya sea esta moda de tipo político, económico, religioso, familiar, estético, moral, militar o lo que fuere.

¿Cuántos niños de hoy recortan tiras de soldaditos de papel en vez de hacer volar sus increíbles drones con GPS que, por si fuera poco, incorporan cámara 720P? Ninguno. Nadie. Cero absoluto.

¡Ah!, nos pueden preguntar unos jóvenes padres: “¿Es que hubo una época en que recortaban filas de soldaditos de papel?” Pues sí, señores, filas y filas de batallones sin fin, previamente pegados en una hoja de cartulina para darles mayor consistencia.

Eran los niños que vivieron otras sensaciones, otras particularidades y otras épocas. Desde hacía siglos había en España una guerra cada veinte años. Citemos solo a partir de 1808: Independencia, tres Guerras Carlistas, pronunciamientos, asonadas, dos Campañas de África, Cuba, Filipinas, Guerra Civil... todas con sus ensalzados héroes, sus virtudes guerreras y sus desastres.

De ahí que, a cada encontronazo, se impusieran estilos, canciones, banderas, revistas, libros, pinturas, calles, estatuas y referencias acorde con el último conflicto armado. Incluyendo libros de enseñanza en las escuelas y juguetes en las jugueterías.

Y el nene, tijera en mano, inclinando la cabeza y sacando un palmo de lengua para poder recortar fino, se liaba con los batallones de Infantería de Línea, los Cazadores de Caballería, las secciones de la Artillería Rodada o los rutilantes escuadrones de Lanceros.

-“¡Ándate con ojo con los tijeretazos nene, que a ese Húsar de Pavía le has eliminado el portapliegos y te has cargado el sable!”

Destacó en el arte de imprimir láminas de soldaditos, entre otras, la Casa Paluzie, llamada en la época *Estampería Paluzie*. Cuando sobre el año 1870 se inicia el declive de los viejos estamperos Abadal y Bosch, Marés o Llorens, la Casa Paluzie, ubicada en Barcelona, emprenderá brío, recogerá la antorcha y llevará el prestigio de las láminas de soldaditos a límites insospechados llegando hasta los “años 40” del siguiente siglo.

Fue don Esteban Paluzie Cantalozella un predilecto hijo de la ciudad de Olot donde tiene una calle dedicada y una placa en la casa en que nació en el año de 1806. Intelectual nato, ocupó plaza en la Academia de la Historia y fue Inspector de Antigüedades.

No le pasó desapercibido el interés social por todo lo relacionado con el mundo del niño dado que don Esteban fue, además, Maestro Nacional de probada vocación. Antes, empero, hubo de sufrir persecución por sus ideas y recibir, de Fernando VII, por querer extender esas ideas liberales, orden fulminante de destierro.

Andando el siglo XIX (suponemos que sobre 1840) se le ocurrió a don Esteban fundar una editorial -se le llamaba estampería en la época- para presentar al público infantil toda una larga serie de “estampas” en las que, a modo de noticiario de actualidad, se pudieran conocer las hazañas bélicas del Ejército Español colocando sobre la mesa de muchos hogares, con rabiosa actualidad, láminas de soldados de las Campañas de África.

El éxito fue rotundo porque empleando buenos dibujantes (entre ellos el conocido Ricardo Opisso) siguiendo un poco la línea de la

Casa Pelerín de Epinal (Francia) y trabajando eficazmente con la técnica litográfica, en negro y a color, consiguió lo que se propuso: que toda una generación de papás compraran a sus retoños infinidad de láminas de soldados que los pequeños de la casa recortaban con furor normando dejando, de pasada, descansar un rato a los padres como ahora lo hacen con la televisión, las tablet, el móvil y toda la tecnología digital.

Como decíamos, un mal día le llegó a don Esteban Paluzie la orden fulminante de destierro de su ciudad natal firmada nada menos que por muy alta autoridad. Corría la década de 1820-30 y no le cupo otra solución que marchar de Olot yendo a sentar sus reales en Santa M^a de Barberà (hoy Barberà del Vallès) lugar donde fundó una escuela y que hoy, en su memoria, tiene una calle dedicada además de dar nombre a la Biblioteca Municipal.

La escuela del héroe Esteban Paluzie funcionó y, entre clase y lección, tuvo tiempo de pensar en abrir la editorial en Barcelona que dedicó, prácticamente en su totalidad, a libros infantiles, material fungible para escuelas y recortables de soldaditos.

La “estampería” cogió empuje y no pudiendo atender a todo, cerró la escuela y se estableció en la Ciudad Condal. Al paso de los años recogió la herencia estampera su hijo Faustino y, más tarde, su nieto José que supo llevar el prestigio de la estampería (que pasó a llamarse *“Imprenta Elzeviriana y Librería Camí - Estampería Económica Paluzie”*) hasta su más alto esplendor.

No entraremos en más detalles por no venir al caso pero sí apuntar que allí se conocieron don José Paluzie y don Vicente Serra abuelo materno de quien escribe estas líneas.

Mi abuelo Vicente, un sabio pedagogo, también era Maestro Nacional, también extendía ideas liberales y también fue

desterrado, en 1925, de su comarca del Bages. Ya ven ustedes las vueltas que da la vida. Para que luego digan que la Historia no se repite.

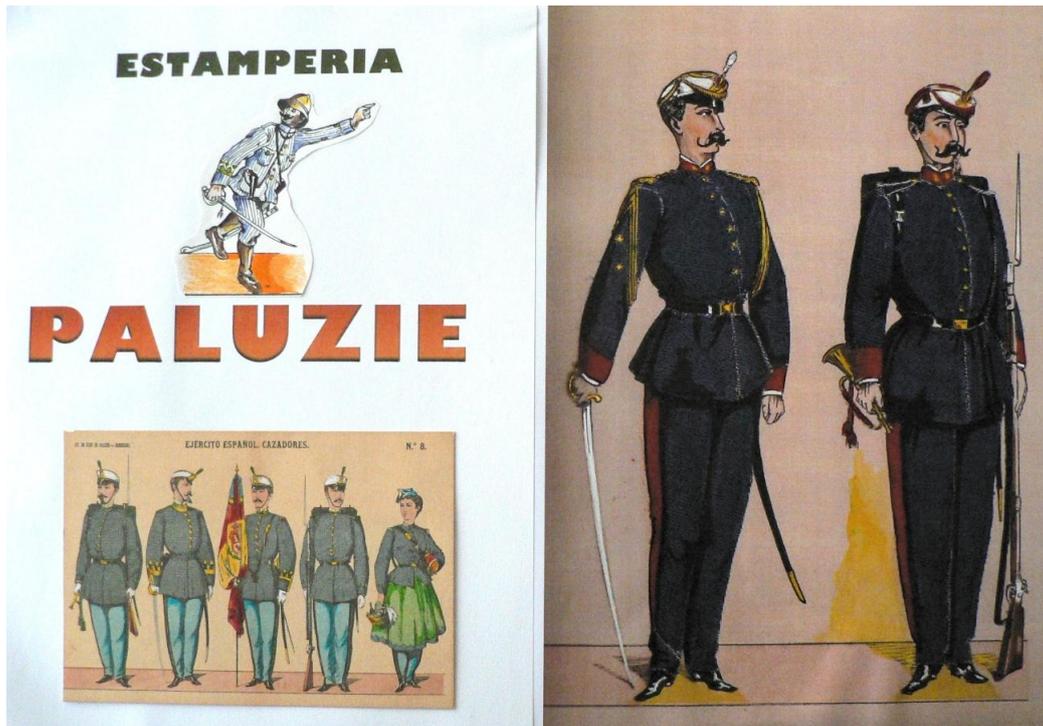
En fin, que llegada la fulminante orden de destierro se le ocurrió preguntar al estampero José Paluzie, pues era cliente de su estampería, qué poder hacer y éste, lógicamente, le espetó:

-“Pues mira Vicente, actúa como hizo mi abuelo Esteban, el de Olot. Vete a Santa M^a de Barberà y funda una escuela. Es un pueblecito de payés. Si lo haces bien, éxito asegurado”

Este segundo pionero-docente lo hizo perfecto. En 1925 fundó una pequeña escuela unitaria en la citada población que hoy, 93 años después, convenientemente modernizada, sigue funcionando, que ya es heroísmo, dirigida por los biznietos de la misma familia del fundador Vicente Serra a quien aún no le han dedicado ninguna calle pero todo se andará...

Nadie podrá extrañarse, después de haber leído lo que antecede, que quien escribe estas líneas sienta una cierta predilección por coleccionar recortables Paluzie. En el presente, son láminas muy apreciadas que conforman interesantes colecciones que los amantes del “papel antiguo” cuidan con esmero. Como consecuencia, ha ocurrido lo de siempre, que algunos espabilados de turno, viendo las cotizaciones de las ya raras y escasas láminas originales, se han dedicado a preparar reproducciones que intentan colocar como buenas a los incautos que inician su colección, pues en estos tramposos menesteres también se repite la historia.

Vicente Navarro Serra
Mayo, 2018



Como entrada al tema pongamos esta especie de portada-composición. Es como un aperitivo para abrir boca.



En esta interesantísima lámina el estampero Paluzie colocó solo dos líneas de soldados de Ingenieros a tamaño mucho más dimensionado. También resultó muy efectiva y alcanzó, como se diría ahora, notable proyección social.



Un perfecto compendio de la uniformología de los componentes del Estado Mayor del Ejército. La lámina es como un tratado completo de la espectacular vestimenta de los altos oficiales especializados en el, por entonces, llamado arte de la guerra.



El clarín ordena toque de carga y los esforzados jinetes, vestidos de "rayadillo" se disponen a cumplir las órdenes. Espada-sable Puerto Seguro a punto de empleo.



Ahí está representada una carga de Cazadores de Caballería. Pero no es una carga cualquiera. Por el número que algunos jinetes ostentan en el cuello de la guerrera se trata, nada menos, que del Regimiento de Cazadores de Alcántara nº 14, el de la famosísima carga del río Igan efectuada el 23 de julio de 1921 cuando el desastre de Annual.

O sea, como el Telediario, pero en papel.



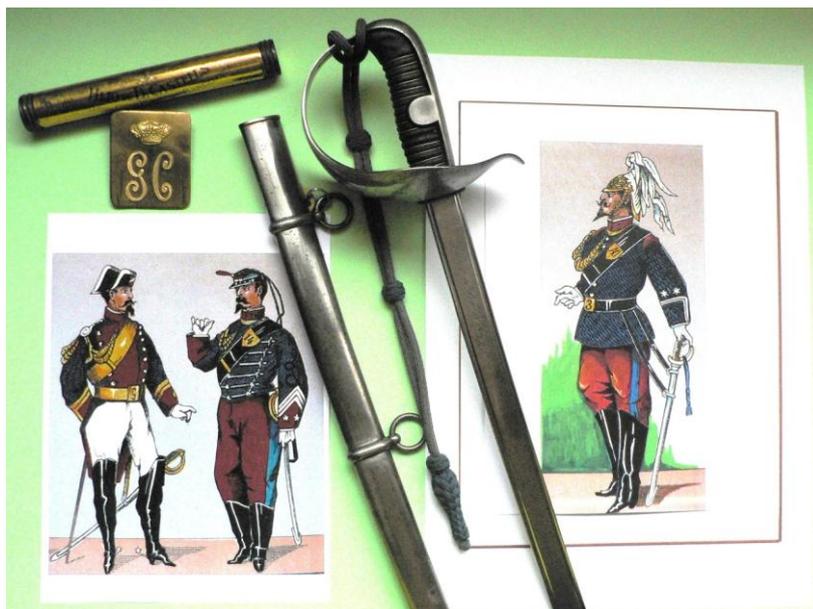
Esta vez la carga es de Lanceros muy correctamente resuelta. Como vemos las láminas iban marcadas con la Razón Social de la estampería y convenientemente numeradas en su ángulo superior derecho. Una bendición para los que iban a ser los futuros coleccionistas.



No se limitó la estampería a hacer tiras de soldaditos. Incluyó muy interesantes láminas que abarcaban panorámicas de diversos tipos. Permitían montar escenarios y dioramas de sorprendente efecto.



Una espectacular lámina que reúne la Artillería de Montaña, la Rodada, la de Plaza y la de Marina.



Aquí hemos ampliado parte de unas láminas dedicadas a la Guardia Civil que hemos coloreado a mano. El efecto resulta muy convincente. Nótese que el dibujante se ciñe al estilo de la época: amplias mangas, amplios pantalones y diminutos pies casi de ballet.



Otro ejemplo de parte de lámina Paluzie iluminada a mano resaltando tonos de color. Dibujo algo naif aunque basado en eficaz información. Sable briquet y fusil Rémy para la

tropa. Hemos colocado una bayoneta Máuser para evidenciar su tahalí de charol amarillo identificativo de la Guardia Civil.



Para acabar este breve recorrido ofrecemos a la vista una parte, iluminada a mano, de la lámina dedicada al Batallón de Cazadores de Figueras nº 6 en la que se observa la bandera del Batallón y dos sargentos de escolta.